
SOBRE LA DEPREDACION DE LA CULTURA

Dieter Lehnhoff*

¿Qué pasó -preguntaron nuestros mayores-, qué pasó con los vales y la música de nuestra juventud? ¿Por qué se está olvidando la marimba, que estuvo presente en todos los eventos importantes de nuestra vida? ¿Adónde se fueron las músicas criollas que le dieron tanto encanto a los años y los días que recordamos? ¿Por qué lo que ahora llaman *música* da dolor de cabeza de tanto retumbar y retumbar? Y la fatigante somatadera electrónica que acompaña la afectada entonación de dos o tres palabrejas sin sentido, repetidas con desesperante insistencia, emana sin tregua del cuadrante de la radio comercial, interrumpida solamente por engoladas voces que, en imperativos y a todo pulmón, ordenan con urgencia el consumo inmediato de una fila interminable de productos sin los cuales quedarás al margen de la experiencia del mundo de hoy con su excitante posibilidad de poseer e ingerir sin límites con el confort que ofrece el mercado global.

Y es que la sociedad de consumo -contestó- está arrasando con todo. La radio y la televisión, los medios más poderosos para divulgar cultura y propiciar educación, están penetrando hasta los últimos rincones del país con su mensaje trivial de consumo, irrelevante para algunos, frustrante para otros, y poderosamente alienante para todos.

Y es que esta sociedad nuestra subestima el enorme impacto de la palabra hablada sobre la mente (y no solamente la mente prealfabeta): cualquier

palabra, cualquiera, educa a una mente en formación, para bien o para mal. Y de la misma manera se subestima el poder de la música, la cual, dependiendo de sus cualidades, puede comunicar orden, balance, identidad, interés y belleza, o también puede llevar, por sus insuficiencias estéticas, a efectos negativos de gravedad en la formación de las personalidades jóvenes. La cada vez más urgente y agresiva codicia comercial ha propiciado la proliferación de engendros pseudomusicales que invaden e inundan incontables hogares y ambientes públicos sin posibilidad de escapatoria. De la noche a la mañana surgen innumerables "éxitos" sin que nadie sepa cómo ni por qué. La fácil vendibilidad de esta música de moda -y ante todo su potencial económico para algunos pocos- hace que las músicas tradicionales y propias sean desplazadas a la región del descuido, del menosprecio y del olvido. No solamente el patrimonio natural del país está siendo saqueado y depredado; también nuestro patrimonio cultural se está perdiendo, víctima de un irreversible proceso de aculturación, desplazamiento y anulación.

¿Quiénes son en un país los encargados de propiciar las expresiones culturales legítimas de sus habitantes, y de proteger el legado de los que nos antecedieron para beneficio y progreso de las generaciones presentes y futuras? ¿Será que se acuerdan de esta obligación tan esencial que han contraído con su pueblo?

*Director del Departamento de Música, 1991-1998